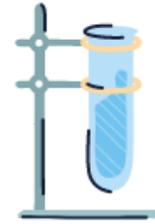


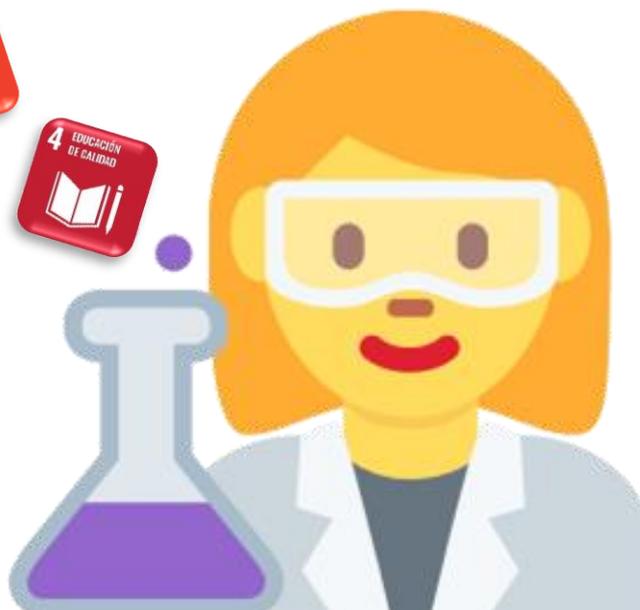
LAS NIÑAS TAMBIÉN QUIEREN SER CIENTÍFICAS.



RELATO SELECCIONADO

ANE FIGNAL

PAOLA B. G- 9 AÑOS



Hola, me llamo Ane Fignal y soy una científica del siglo 17.

Os voy a contar como he llegado a ser lo que soy:

Nací en Cambridge (Inglaterra), el 15 de febrero del 1618. Mi madre se llamaba Elisa Mazer y mi padre Jack Fignal. A mi madre le fascinaban los libros y nos hacía leer un montón, por ello, con el paso del tiempo le cogí mucho aprecio a los libros, a mi padre en cambio le gustaba más la ciencia y por eso era profesor de física en la universidad de Cambridge. También tengo tres hermanos más: Antón es el mayor me sacaba siete años, Sophie y Lili que son gemelas y 10 años más pequeñas que yo. Vivíamos en una casa de campo a las afueras de Cambridge, ya que no teníamos dinero suficiente para comprarnos algo en la ciudad.

Mi hermano Antón iba a la escuela, pero nosotras no podíamos por ser niñas, por ese motivo mi madre, que no trabajaba, nos enseñaba desde casa, me encantaba porque nos contaba un montón de cuentos e historias que me inspiraban para poder hacer e inventar mil cosas. Ya veis que mi pasión por la ciencia me viene desde pequeña.

Por las tardes me gustaba sentarme en el otro lado de la puerta del estudio de mi padre y escucharlo mientras investigaba y trabajaba, yo nunca entendía nada de lo que decía o hacía, pero pensaba: "con el paso del tiempo lo entenderé". Yo siempre he admirado a mi padre y a mi madre, ambos marcaron mi infancia.

En el 1634, cuando tenía 16 años, a mi padre le diagnosticaron un problema de pulmón, nos dijeron que duraría tres años más, en ese momento pensé que ya se había acabado mi afición por la ciencia, porque sin mi padre no podría seguir aprendiendo.

Mi padre me dijo algo que me cambió por completo: "la ciencia no es depender de alguien, la ciencia es depender de ti, es el querer saber y descubrir".

Intenté pasar el mayor tiempo posible con mi padre, igual que todos.

Hasta que llegó el día, 16 de febrero del 1638, yo tenía 20 años. Y un día después de mi cumpleaños mi padre falleció, estuve un año sin querer saber nada sobre la ciencia. Pero un día llegó a mi casa una carta que me cambiaría la vida, era una carta en la que decía que estaba admitida en la universidad de Cambridge, me ilusioné mucho ya que era mi sueño, pero no sabía cómo me pudo llegar si yo no había solicitado nada. Así que fui corriendo a el despacho de mi padre a buscar su vieja cartera, para poder empezar el curso y cuando fui a meter la mano dentro para ver si estaba limpia vi una cosa que decía:

"Hola hija:

Si estás leyendo esto es porque has entrado a la universidad de Cambridge. Si te extraña, que no te extrañe, yo ya suponía que ibas a dejar la ciencia después de mi fallecimiento así que te inscribí en la universidad. Aprovéchala muy bien son todos mis ahorros con la que la he pagado. Me hubiera gustado estar allí

para verte crecer a ti y a tus hermanas y hermano, pero ya sabes que la vida es así.

Te quiero mucho. Papá.”

En ese momento no quería que se acabara la carta, sentía que mi padre seguía conmigo y susurre flojito “papá”.

El septiembre del 1638 empecé la universidad, apenas había chicas, y todos los que me veían me decían que no iba a llegar a ser nada.

Era una excelente estudiante y además de estar en la universidad intentaba trabajar para que mi madre pudiera tener dinero. Mi hermano Antón decidió irse a vivir con mi madre al acabar los estudios, ya se había casado y ya tenía dos hijos, Emily y Oliver.

En enero del 1639 me fijé en un chico llamado George que iba a mi clase, era simpático y bueno, era de los únicos que me hablaban.

Con el paso del tiempo nos hicimos cada vez más amigos.

El verano del 1642 me saqué la carrera y George me pidió matrimonio.

Me casé en invierno como mis padres y en el mismo sitio, en la casa de campo.

Tuve tres hijos y los llamamos: Jack como mi padre, Elisa como mi madre y Charly.

Éramos todos muy felices incluso pudimos tener dinero como para hacernos una casa al lado de la de mis padres.

Cuando todos parecíamos estar muy bien y las cosas iban bien...

7 de octubre del 1646, muere mi madre. Yo tenía 28 años.

Mis hermanas ya no tenían ni madre ni padre, tenían 18 años y tenían que entrar en la universidad, Antón y yo decidimos que íbamos a trabajar mucho para cuidarlas y que entraran a la universidad.

Finalmente, dos años después en el 1648 conseguimos matricular a las dos.

Yo también trabajé con George en una investigación para encontrar la cura de la peste y mientras investigábamos descubrí como podría hacer que las cartas pudieran hacerse por voz, así que probé con la de mi padre y sí que pude oír su voz, me ilusioné tanto que lo publiqué en los periódicos.

Este descubrimiento hizo que me hiciera muy famosa y ganara mucho dinero, además George encontró la cura de la peste.

Mi descubrimiento lo llame “la voz de Jack” en honor a mi padre. Este invento hizo que empezaran más mujeres a estudiar la ciencia.

Ya me conoces a mí y a mi historia, y como ya he dicho al principio actualmente soy una científica muy reconocida en todo el mundo, porque soy Ane Fignal.

